

EL COMERCIO.

Año XXXIII.

Domingo 29 de Agosto de 1875.

Núm. 11.565.

CADIZ 29 DE AGOSTO DE 1875.

Importante.

La Seo de Urgel se ha rendido. El último baluarte de los carlistas fuera de las provincias del Norte está ya en poder de nuestras tropas. Ha cumplido su palabra el bravo Martínez Campos: «Antes de fin de mes ondeará en la ciudadela la bandera que ya he puesto en la torre de Solsona».

Pacemos mil al valiente ejército de Cataluña y a su ilustre caudillo por una victoria, tanto más meritoria y tanto más completa, cuanto se ha obtenido a lo que parece, sin nuevo derramamiento de sangre, sin necesidad de dar el asalto al castillo ni a la ciudadela. Todo lo ha hecho la estrategia del general en jefe y la bizarría con que el batallón de Manila había conservado las ruinas de Castell-Ciudad, incomunicando así a los fuertes, imposibilitando a los defensores de proveerse de agua y obligados, por consiguiente, a pactar su rendición.

Esta se ha hecho, en condiciones honorables para ellos, lo cual no nos pesa seguramente, que al cabo son españoles, aunque estraviados, y es grato para nosotros que hayan salvado en su derrota la reputación de valientes, patrimonio de los hijos de nuestra patria.

La guarnición, sin embargo, ha quedado prisionera de guerra como exigía el general Martínez Campos; pero no se nombra en el despacho telegráfico del gobierno, ni a Lizarraga ni al obispo de Urgel. ¿Estarán comprendidos entre los prisioneros, según debe inferirse, ó habrán podido evadirse por el valle de Andorra, refugiándose en la nación vecina? Del primero no lo creemos probable, porque lo natural es que haya querido correr la misma suerte que sus compañeros y subordinados, a no ser que por resistirse a entregar los fuertes hubiese tenido que huir de las mismas fuerzas que mandaba. En cuanto al obispo, nosotros nos felicitáramos de que su fuga nos librase a los católicos del poco edificante espectáculo de un príncipe de la Iglesia, reducido a la condición de prisionero, por haber tomado parte, y parte tan activa, en luchas fratricidas a que hubiera debido ser completamente extraño, por respeto siquiera a los deberes de su santo ministerio.

Mortal es el golpe que recibe el carlismo en Cataluña con la rendición de la Seo de Urgel. Las facciones habrán de desbandarse desde luego y perderán por lo menos el carácter y la organización militar que tenían. Podrá prolongarse aun el bandolerismo que dejan tras sí en ciertas comarcas las grandes luchas civiles; pero en nuestro sentir, la guerra propiamente dicha puede darse por concluida en Cataluña, como antes había concluido en el Centro, realizándose así cumplidamente el pensamiento de la gloriosa campaña emprendida este verano por los dignísimos generales Jovellar y Martínez Campos, los iniciadores precisamente de la restauración monárquica en nuestro país.

Las consecuencias de todo esto se harán sentir necesariamente en el Norte, porque no es de creer que todos los que rodean a D. Carlos se obstinen en continuar una lucha sin objeto, persuadidos como ya deben estarlo de que tienen en frente a la nación entera, de-

cidida a caer con todos sus recursos sobre los últimos restos del carlismo para devolver al país, cueste esto lo que costare, el bien inapreciable de la paz.

Es lo cierto, de todos modos, que la guerra se hace hoy con plan, con acierto, con energía, y por consiguiente con éxito satisfactorio. El ejército tiene una bandera que le lleva animoso a los combates. Está bien dirigido y bien mandado y no se pierde esterilmente como antes los sacrificios inmensos de los pueblos.

Gloria por ello a la monarquía, y gloria también al gobierno de S. M. que tan bien sabe corresponder a la confianza de la Corona y al apoyo que el país le presta.

Hé aquí el Boletín que se ha publicado ayer anunciando el fausto suceso de la rendición de la Seo de Urgel:

Boletín oficial extraordinario de la provincia de Cádiz.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA.

DESPECHO TELEGRAFICO OFICIAL.

Acabo de recibir el siguiente satisfactorio telegrama:

«Ministro Gobernación Gobernadores.—La Seo está en poder del ejército real.—Rindiéronse sus fuertes, entregándose ayer el Castillo y hoy la Ciudadela.—La guarnición ha quedado prisionera de guerra, recibiendo los honores que corresponden a una valiente defensa.—Publíquese tan fausta nueva en Boletín extraordinario.»

Lo que ejemplo, para satisfacción de los leales habitantes de la provincia.

Cádiz 28 de Agosto de 1875.—El gobernador, Santiago L. Dupuy.

La Política comenta de este modo las satisfactorias noticias del sitio de la Seo de Urgel anteriores al importante suceso que anunciamos más arriba:

«Creemos, como dice el general Martínez Campos en el parte que inserta la Gaceta de hoy, que no concluirá el mes de Agosto sin que la bandera de la patria y la legitimidad ondee de nuevo en los fuertes de la Seo de Urgel, de que por una vil traición se apoderaron hace un año los carlistas.

Este acontecimiento es importantísimo. El general Martínez Campos y el general Jovellar que han dirigido las operaciones, el uno al frente de la plaza sitiada, el otro conteniendo a las facciones, evitando su reunión y concentración y acosándolas por todas partes, han adquirido derechos incontestables a la gratitud nacional y a los elogios que nos complacemos en tributarles. El general Martínez Campos hace muy bien en no dar el asalto, pues que una demostración de cuatro o seis días cuando más puede entregarse al enemigo rendido, sin exponer la sangre preciosa de nuestros soldados, que han dado pruebas de sublimado heroísmo en estos momentos. Entre las tropas que han concurrido al sitio, todas las cuales han rivalizado en ardor, abnegación y otras cualidades, el batallón de Manila es a quien ha cabido la gloria de ocupar la posición más arriesgada y comprometida. Por espacio de varios días, ese heroico batallón sostiene entre las ruinas de Castell-Ciudad y en medio de una granizada constante de balas y proyectiles de toda clase, una lucha gigantesca: sus jefes y oficiales, el general en jefe y todos los españoles debemos estar orgullosos los unos de pertenecer, los otros de mandar, los otros de poder contar entre sus huestes y de poder admirar a ese batallón que ha pedido no ser relevado del puesto de honor que ocupa, a pesar de las instancias eficaces de las demás tropas de sitio que aspiran a ocupar a su vez aquel puesto. No tenemos palabras bastantes para elogiar este comportamiento y nos limitamos a en-

viarle por lo tanto, el testimonio de nuestra admiración.»

Para llamar la atención han hecho vivos esfuerzos los carlistas a fin de levantar partidas en diferentes provincias. Una muy reducida que apareció en Lugo, esta ya desbandada; otra en Estremadura, al mando de un titulado brigadier llamado Hurtado de Mendoza, apenas había podido reunir diez hombres, y la Guardia civil iba a su alcance. Otra se ha presentado en la provincia de Burgos, y otra en Asturias, pero las dos insignificantes.

El periódico *La Integridad de la Patria* parece abrigar temores de alguna descabellada intencionalidad debida a políticos impacientes ó ambiciosos.

«No sabemos nada, dice *La Epoca*, y creemos como el colega que mientras tengamos a los carlistas y a los insurrectos de Cuba en campaña, sería hacerse cómplices de su traición a la patria llevar a cabo movimientos que en último resultado solo serían provechosos a los sicarios del Pretendiente.

Pero si esto es lo que aconseja el patriotismo, advertiremos una vez por todas que un castigo fuerte y enérgico impuesto a los verdaderos autores, es la mejor manera de evitar muchas desgracias secundarias.

El que turbara el orden en los momentos supremos que atraviesa el país, sería un criminal indigno de misericordia.»

Una noticia desagradable hallamos en *La Epoca*, la de que el bizarro general Estéban había sufrido un accidente apoplético. Las noticias de última hora, según el mismo periódico, le creen en mejor estado.

Dice un periódico de Madrid del Jueves:

«El nuncio de Su Santidad tuvo ayer la honra de ser recibido, en audiencia privada por S. M., con quien conversó mas de una hora. Monseñor Simeoni tuvo despues tambien una larga conferencia con S. A. la princesa de Asturias.»

Las siguientes líneas de *El Universal* de Sevilla parecen indicar que hay probabilidades de que se arreglen las disidencias políticas que ha habido en aquella capital:

«Personas de gran respeto, y a quienes deferentes hemos escuchado, nos aconsejan que hagamos punto final en la cuestión de la Junta habida el día 8 en la Casa Lonja, así como a la de las separaciones, dimisiones y nombramientos de los individuos de la Corporación Municipal de Sevilla que han tenido lugar despues.

En su virtud, y reservándonos tratar la cuestión electoral con toda la amplitud necesaria, tanto respecto a los principios como a los candidatos que se presenten, ó sean presentados por sus amigos, para tomar parte en las deliberaciones de las futuras Cortes, sin faltar a las conveniencias personales con ninguno de ellos, así como ofreciendo el ocuparnos, con toda la latitud que nos conceda la ley, de los demás problemas políticos y sociales que preocupan a los partidos en España, damos aquellos dos puntos por suficientemente discutidos, creyendo que el público habrá formado ya juicio exacto sobre ambos particulares.

Nuestros colegas de la plaza, estamos seguros de ello, imitarán en esta parte nuestra conducta.

Quiera Dios que ella sirva para establecer la concordia que hemos venido recomendando estos dias con todas nuestras fuerzas.»

Carta de Cataluña.

CAMPAMENTO DE LA SEO DE URGEL.

21 Agosto.

En el momento en que escribo está saliendo con el cuartel general Martínez Campos, que pasa a la próxima villa de Arfa a recibir al general Jovellar, que con su división, fuerte de 4.000 hombres, ha llegado a estas cercanías. El objeto de la venida del general en jefe del Centro es conferenciar con el de Cataluña, no venir a aumentar las fuerzas que operan en este sitio, para el cual, como creo haberle dicho, el general Martínez Campos concebia bastantes los batallones que operan a sus órdenes. Esta conferencia parece haberla pedido al mismo general Jovellar. Es muy probable que éste regrese a la parte meridional de Cataluña, pues considera al general Martínez Campos de mayor necesidad la persecución de las facciones Castells y Dorregaray, para impedirles que se acerquen a nuestras líneas, que no el que se reúnan aquí en la inacción nuevas fuerzas. Las operaciones del sitio iban tan favorables para nuestras armas, que el día 14, al ver los sitiados que no les llegaba el auxilio, tantas veces prometido, se insurreccionaron, y presentándose en ademanada pacífico ante Lizarraga, le dijeron que estaban ya cansados del sitio, y que se hallaban decididos a izar bandera blanca.

Se han presentado seis individuos y dos oficiales de las facciones del Centro. Cuando pasaron Dorregaray y Alvarez cerca de esta plaza dejaron en ella unos 25 enfermos que luego al aproximarse el ejército fueron conducidos a la ciudadela. Confirman cuanto le dije ayer sobre el estado de las fortalezas é insisten en que es cada vez mayor la penuria que experimentan por la falta de agua, de modo que ayer a las cuatro de la tarde se les acabó el depósito que habían hecho la noche anterior.

También se escaparon al ir por agua estos, pero dicen que desde ayer para bajar al río, es necesario un permiso especial y escrito de Lizarraga. Este hace dos días que está pensativo y taciturno, y el obispo no les arenga ya. Juntos recorren de noche ambos las murallas y entran despues en la capilla ó ermita, donde permanecen orando largo tiempo.

Vamos a entrar, a mi entender, en el desenlace del sitio. Comprendiendo el general en jefe cuán importante ha de ser y cuanto ha de amilanar a los sitiados el quitarles los medios de proveerse de agua en el río, se había pensado hasta en desviarlo, lo cual se hubiera podido conseguir sin gran trabajo, pero inundábamos una vega magnífica, iba a arruinarse esta comarca, y quizás a sembrar en ella un poco de enfermedades para largo tiempo. Ante esta idea, que hacía sin embargo simpática la de que iba a terminar el sitio y la de que se evitaba la efusión de sangre que debía haber en el asalto forzosamente, vaciló el general en jefe y estudió los medios de conseguir igual resultado sin apelar a tal extremo, y hoy es el día señalado, ó mejor esta noche, para ponerlo en práctica. Consiste en apoderarse nuestras tropas del pueblo de Castell-Ciudad punto que como está adosado a los fuertes y baja hasta el Baura les facilita el descenso.

Quedado este punto se les quita el indispensable elemento del agua y entónces la caída de los fuertes quizás sea cuestión de muy pocos dias. Ya están dadas las órdenes de atacar al pueblo al batallón de Manila dividido en dos columnas con la condición de sostenerse en él a todo trance. Se cree que no será allí empenada la lucha.

Otra operación se prepara para mañana a la madrugada, que si surte los efectos que se esperan, opino que ha de acabar de abatir a los sitiados. No quiero ser hoy más explícito, porque esta operación ofrece una circunstancia que es la de que durante la tarde y noche de hoy la artillería pueda dejar en el estado que se desea el boquete abierto en la línea de la Lengua de Sierpe, en cuyo caso este ángulo avanzado de la ciudadela mañana estará en

